

la memòria

NARCÍS-JORDI ARAGÓ

La bena abans de la ferida



>> L'abat Aureli M. Escarré en el recordatori del seu funeral a Montserrat.

El 14 de novembre de 1963 van aparèixer al diari *Le Monde* les explosives declaracions de l'abat de Montserrat, Aureli M. Escarré, el primer membre de la jerarquia eclesiàstica espanyola que denunciava la contradicció entre el règim que es pretenia catòlic i els principis bàsics del cristianisme.

Tot i la repercussió internacional de les paraules de l'abat, el govern espanyol les va aturar tant com va poder, i no van arribar a Girona fins al cap de 23 llarguíssims dies, i encara en circumstàncies ben estranyes, en un vergonyós exercici de manipulació informativa.

D'entrada, el ministre Fraga havia impedit que els exemplars del diari francès traspasessin les fronteres. Llavors no existia Internet, i la ràdio i la premsa espanyoles estaven sotmeses a censura prèvia. Així va ser possible mantenir el silenci fins que, al capdavant, la situació es va fer insostenible.

A Girona, en aquell moment, la revista mensual *Vida catòlica*, òrgan de l'Acció Catòlica diocesana, sortia amb

intermitències i no va aparèixer entre el setembre de 1963 i el gener de 1964. No hi havia, doncs, a la ciutat cap altre mitjà escrit que no fos el diari *Los Sitios*, òrgan del Movimiento, i aquest va guardar el silenci més absolut fins al 8 de desembre de 1963. Aquell dia va publicar, per fi, les famoses declaracions a l'última pàgina, encabides entre els mots encreuats, la *Ensaladilla de letras* i la programació televisiva. Però a la primera pàgina hi va aparèixer, a quatre columnes, el gran requadre que reproduïm aquí. I a l'interior del número s'hi va inserir destacadament l'abrandat article editorial del qual transcrivim alguns fragments.

Això era exactament posar la bena abans de la ferida o el periodisme a l'inrevés: es feia saber com a gran notícia que l'abat Pérez de Urbel contradecia unes declaracions que fins aquell dia no sols no se sabia què deien, sinó que ni s'havia dit mai que haguessin existit. Aquest és un dels episodis més surrealistes de la història de la premsa en els anys de ferro de la dictadura franquista.

«Ha hablado el abad de Montserrat»

«El más inconcebible ataque»

«El texto contiene dos acusaciones: la Iglesia Católica ha pecado de cobarde y ha traicionado su misión de paz. De modo que esta Iglesia, que con siete mil mártires resistió sin una apostasía lo que el historiador inglés Hugo Thomas llama el odio más apasionado contra la religión en la historia de la Humanidad, es cobarde. ¿Qué bayonetas amenazaron a los obispos firmantes de la Carta del Episcopado español, entre los que encontramos un nombre entrañable —“José, Obispo de Gerona”—, al declarar que la Cruzada Española era, en líneas generales, un conflicto entre la tendencia espiritual de los que obedecían a Franco y el materialismo ateo? ¿Qué coacciones ejercieron sobre el Cardenal Gomá cuando escribió que en el fondo de la guerra española debe reconocerse un espíritu de verdadera cruzada en pro de la religión católica?».

«¿Tan mal informado andaba Pío XII?»

«Por lo demás, las acusaciones así impulsadas podrían proponerse más altos objetivos. ¿Tan mal informado andaba Pío XII al congratularse en su mensaje a España, en 1939, “por el don de la paz y de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad”? ¿No habrá pecado mortalmente contra la prudencia el cardenal Ottaviani al referirse a las autoridades españolas como “gobernantes católicos que cumplen su deber respecto a la religión de los ciudadanos de su país”? Si hemos de prestar crédito a las palabras del santo abad de Montserrat, ¿en qué lugar queda la sabiduría de la diplomacia del Vaticano, que el 22 de enero de este mismo año, por boca del Nuncio Apostólico Monseñor Riberi, proclamó en Tarragona la catolicidad de Franco, que mantiene a España “con sus sabias disposiciones y con su personal y edificante ejemplo, siempre fiel a la doctrina que aquí han venido a traer y predicar los apóstoles Santiago y San Pablo”?».

Les declaracions de l'abat Escarré al diari *Le Monde*, l'any 1963, van arribar a Girona **amb 23 dies de retard** i a través d'una vergonyosa manipulació periodística

«Como monje y como benedictino protesto contra la actitud de despecho del Abad dimisionario de Montserrat»

Afirma Fray Justo Pérez de Urbel, abad mitrado de la Basílica del Valle de los Caídos

«El Gobierno de España sostiene la fé, apoya a la Iglesia y labora por el progreso y la paz»

Albacete, 7. — «Como monje y como benedictino, protesto contra la postura de despecho del Abad dimisionario de Montserrat, cuya actitud contra el Gobierno de España, que sostiene la fe de los españoles, apoya a su Iglesia, y labora por el progreso y la paz, resulta indigna», ha dicho el Abad mitrado de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, fray Justo Pérez de Urbel, en unas declaraciones que ha publicado el diario «La Voz de Albacete», refiriéndose a las manifestaciones del Abad de Montserrat, aparecidas en el diario francés «Le Monde».

Concretamente cuando el periodista preguntó a Fray Justo Pérez de Urbel: «Padre, últimamente las casi permanentes campañas anti-españolas, parecen haber cobrado una mayor virulencia, a raíz de la declaración hecha a un periódico francés, por el Abad mitrado de Montserrat. ¿Nos puede dar su opinión?». El Abad del Valle de los Caídos respondió:

«Aprovecho la ocasión para salir al paso de lamentables confusiones, por cuanto estas maniobras últimas responden a la personalidad intrigante y enredadora del Abad dimisionario de Montserrat, de las que yo, como monje y benedictino, estoy en contra, protestando contra esta postura de despecho, esta actitud contra el Gobierno de España, que sostiene la fe de los españoles, apoya su Iglesia y labora por el progreso de la paz, resulta indigna, igualmente incalificable, el olvido de que en Montserrat, hay doce tumbas de doce monjes mártires».

>> Primera pàgina del diari Los Sitios de Girona del dia 8 de desembre de 1963.

«La cultura catalana, tan rolliza y rica»

«Tras esta retahíla de interrogantes, el resto de las declaraciones de Dom Escarré disipan su dudoso interés. Una auténtica política nacional ha de velar, en efecto, por el desarrollo de las culturas vernáculas, sobremanera cuando han testimoniado tan sazonados frutos como en Cataluña. Pero acusar al Régimen español de poner trabas al desarrollo de la cultura catalana, tan rolliza y rica, a Dios gracias, de los testimonios que muestran nuestras librerías y nuestra vida intelectual, en un país como Francia, cuya condición de

país culto y democrático por antonomasia va unida al arrasamiento y a la sofocación de la cultura catalana, es ciertamente carecer del sentido de la oportunidad o tener muy desarrollado el del humor. Y ciertamente, las palabras finales de Dom Escarré dan pábulo a esto último. Así, cuando después de haberse metido con lo divino y humano dice: "Yo sólo soy un monje; mi misión consiste en predicar la verdad y rogar a Dios porque ésta se realice...". Así sea».

«Ha hablado el abad de Montserrat». Editorial de *Los Sitios*, Girona, 8 de desembre de 1963